



## **NORMA IRENE MACÍAS CORRAL**

Norma nació en Chihuahua en 1972. A los siete años supo que quería ser escritora, pero el encanto por las Matemáticas y otras ciencias exactas la llevaron a estudiar Ingeniería Industrial. Actualmente se dedica a criar a su hija, quien es su

primer público y termómetro cuando escribe cuentos infantiles.

El deseo de escribir la ha acompañado a lo largo de su vida y, aunque la ha realizado de forma esporádica, esta tarea fue quedando poco a poco pospuesta. Fue en 2019, cuando, al disfrutar la genialidad de un pequeño libro de pasta dura, redescubrió su ilusión y decidió emprender el camino de contar historias. Por ello, se matriculó en un taller de cuentos infantiles impartido por la escritora española Clara do Roxo, quien la animó a seguir escribiendo. *Nuevas letras atenagóricas de nuestro México* es el tercer certamen literario en que participa.

Su mayor reconocimiento es la alegría que causan en su hija las historias que le cuenta cada noche y que espera publicar pronto. Norma desea sacar a la luz todas esas anécdotas e ideas guardadas durante tanto tiempo, pues «ya viví un rato, ahora me toca sentarme a escribir».

# LA VENDA EN LOS OJOS

## I

Buscar trabajo en el México moderno es una aventura trepidante: cientos de páginas web ofertan una asombrosa cantidad de empleos para todos los gustos y perfiles; agencias contactan a buscadores y empresas; compañías de *outsourcing*, también entran en el juego; y, por lo tanto, la mesa está puesta para quien desee contratarse. Basta con subir un currículum vitae o llenar una solicitud en línea, y listo, los cazatalentos empiezan a seleccionar: van tras los jóvenes, los bilingües, los con maestrías o los que tengan un montón de habilidades computacionales. Lamentablemente, Carmen no cumple con ninguno de esos requisitos.

Carmen acababa de cumplir cincuenta años. No sabía nada de computación ni de inglés y si bien concluyó una licenciatura, nunca ejerció su carrera. Estaba desesperada, a punto de las lágrimas: necesitaba un ingreso, ya que solo tenía siete días para desocupar su casa, esa casa donde construyó su familia, donde soñaba pasar la vejez con su esposo, donde recibiría a sus nietos cuando los tuviera. Sin embargo, ahora no tenía nada, ni siquiera a su compañero de vida. Ese hombre encantador con quien se casó hace veintiséis años, aquel «soltero de oro», ese por el que muchas deliraban, pero que la había escogido a ella, porque Raúl fue quien la eligió de entre tantas mariposas que revoloteaban a su alrededor en la Facultad de Derecho. Definitivamente, él quedó prendado de su belleza y de su modestia, todo lo contrario a la parvada de chicas de su generación: Raúl estaba por graduarse; Carmen comenzaba apenas su carrera.

Carmen y Raúl se conocieron en la Oficina de Servicios Escolares por simple casualidad, cada uno por un trámite distinto, acorde con el grado que cursaban. La secretaria se